

EFFECTOS PRODUCIDOS POR EL GÉNERO, LA EDAD, EL ESTATUS Y EL LUGAR DE RESIDENCIA DE LOS HABLANTES EN SU ESCOGENCIA DE LAS FORMAS DE TRATAMIENTO DIÁDICO

*Leyla Hasbún Hasbún
Mayra Solís Hernández*

RESUMEN

Este estudio investiga los efectos producidos por el género, la edad, el estatus y el lugar de residencia de los hablantes en su elección de las formas de tratamiento diádico, con una muestra de 94 sujetos. Los resultados muestran que la escogencia depende del género, del estatus y del lugar de residencia, y que la edad no parece tan significativa.

ABSTRACT

This study investigates the effects of the speakers' gender, age, status and place of residence on their choice of forms of address. A survey of 94 subjects was conducted. Results show that choice of forms of address depends on the speakers' gender, status and place of residence; however, age does not seem to be as significant a variable as the other three.

Los estudios de las formas de tratamiento diádico revelan ciertos patrones sociolingüísticos universales, la mayoría de los cuales coinciden con el muy conocido modelo bidimensional del poder y la solidaridad propuesto por Brown y Gilman (1960). Paradójicamente, estas dos dimensiones se manifiestan en forma diferente de un grupo social a otro. Para comprender cómo los hablantes negocian sus interrelaciones y manipulan el poder, es imperativo examinar cómo estas manifestaciones son objeto de considerable reinterpretación en diferentes comunidades lingüísticas.¹

En Italia, por ejemplo, Bates y Benigni (1975) examinaron el uso de las formas de tratamiento diádico en función de la edad, el género y la clase social. Encontraron una notable interacción entre la edad y la clase social como determinante del grado de formalidad. Los jóvenes de las clases altas eran los menos formales. Los jóvenes de las clases bajas eran los más formales, y los sujetos de mayor edad, sin distinción de clase social, se ubicaron en una posición intermedia. Asimismo, la mayoría de las relaciones eran recíprocas y las únicas excepciones eran causadas por el factor edad y nunca por el estatus social.

Consoli (1987) observó asimetría en el uso de los títulos y formas de tratamiento pronominal por parte de los profesores y el personal administrativo en centros educativos de Italia al dirigirse a las profesoras. Mientras a los profesores se les refería con su título profesional,

símbolo de gran prestigio en el sur de Italia, a las mujeres se les llamaba “señora” o “señorita”. Se observó que las profesoras jóvenes usaban el “tú” frecuentemente. Sin embargo, no parecían hacerlo para solventar este desbalance lingüístico sino porque eran más extrovertidas. Curiosamente, tres cuartas partes del grupo de las profesoras consideraban que el título de “señora” era señal de respeto y no les importaba que no se les diera su título profesional. Esta es una situación donde las diferencias de género en el uso de la lengua tienen consecuencias no deseables. Como bien lo señala Coates (1993), este uso del lenguaje refleja y promueve la desigualdad de estatus entre hombres y mujeres. Los hombres adoptan un papel dominante y las mujeres lo aceptan.

Lambert y Tucker (1976) compararon el uso de las formas de tratamiento pronominal en comunidades de habla francesa e hispana en Francia, Canadá, Puerto Rico y Colombia. Encontraron que las comunidades tenían comportamientos muy particulares. En Canadá, por ejemplo, la etiqueta de la interacción social estaba marcada por factores de clase social. Por el contrario, en Francia y en la remota isla de St. Pierre-et-Miquelon, las diferencias se basaban en el género, la edad y el grado de solidaridad. En cuanto a las comunidades de habla hispana, observaron que en Puerto Rico las normas sociales no eran estables mientras que en Colombia eran claras y mucho más rígidas.

Petrits (1990) investigó las estrategias presentes en el trato que se dan los vendedores y compradores en un mercado de Atenas, Grecia. Usando el modelo de Brown y Gilman (1960) y tomando en cuenta otros parámetros pragmáticos tales como el tema de la conversación y el tipo de acto del habla, concluyó que la escogencia de las formas pronominales se da en función de la relación dominante, ya sea simétrica o asimétrica, social o situacional. Utilizando además el concepto de cortesía propuesto por Brown y Levinson (1978), Petrits asegura que las relaciones asimétricas refuerzan la diferencia social por lo que el hablante, en su deseo de mitigar la posible amenaza de su acto, recurre a una estrategia acomodativa. Esto se manifiesta mediante el uso de los pronombres informales para halagar o hacer sentir bien al interlocutor, o los pronombres formales cuando hay una diferencia social muy marcada con el fin de no herir la susceptibilidad del interlocutor.

Hasbún y Solís (1997) estudiaron el uso de las formas de tratamiento diádico en una comunidad universitaria costarricense para determinar si este uso era simétrico o asimétrico; es decir, si el hablante y su interlocutor se daban el mismo trato. Concluyeron que existe una gran asimetría que se manifiesta tanto en situaciones esperadas, por ejemplo, cuando hay una brecha generacional o de jerarquía, como en situaciones inesperadas, como cuando un trabajador del ramo de servicios se dirige a su cliente usando “vos” a pesar de que éste utilice “usted”. En segundo lugar, encontraron que la edad y el género del interlocutor tienen mayor peso que su estatus como determinantes de la forma de tratamiento. Finalmente, apuntan que en situaciones donde hay un hombre y una mujer de edad y estatus parecidos quienes además tienen una relación equivalente con un hablante dado, se tiende a tratar al hombre de “usted” con más frecuencia que a la mujer. Como explica Wolfson (1989: 173) el análisis del habla dirigida a las mujeres pone en evidencia que la forma de tratarlas es una manera sutil pero poderosa de perpetuar su rol de subordinación en la sociedad, sin importar cuál sea el estatus de esta mujer en su grupo social (traducción nuestra).

El objetivo de la presente investigación es incrementar el conocimiento sobre el uso de las formas de tratamiento diádico en Costa Rica. Con tal fin, se pretende determinar los

efectos que puedan producir el género, la edad, el estatus y el lugar de residencia de los hablantes en la escogencia de dichas formas.

Metodología

Población

En este estudio participaron 94 sujetos, 30 hombres y 64 mujeres miembros de la Escuela de Lenguas Modernas. La muestra estratificada incluye cinco categorías: profesores, secretarías, asistentes de profesores, conserjes y estudiantes. La población estudiantil está representada por dos grupos seleccionados aleatoriamente: uno de primer año y otro de cuarto del programa de Bachillerato en Inglés. (Ver Hasbún & Solís, 1997, para una descripción detallada de la población.)

Instrumento

Se empleó un cuestionario de 55 rubros para obtener información concerniente al uso de las formas de tratamiento diádico. Cada sujeto seleccionó el pronombre que usa y que recibe cuando interactúa con 55 posibles interlocutores. Las opciones son a) siempre trata a esa persona de "usted", b) siempre trata a esa persona de "vos", c) usa "usted" y "vos" con esa persona en una misma conversación, d) a algunas personas en esta categoría las trata de "usted" y a otras de "vos" y e) no se aplica. Los interlocutores incluyen individuos dentro de las siguientes categorías: la familia, amigos, compañeros de trabajo, y personas con diferente estatus social. Cuando fue posible, estas categorías se subdividieron por género y edad. Además, el instrumento permitió obtener los siguientes datos personales de cada sujeto: género, edad, ocupación y lugar de residencia.

Procedimiento

Los cuestionarios se enumeraron y distribuyeron a todos los profesores, secretarías y asistentes. Se les solicitó que lo completaran y lo devolvieran en el plazo de una semana. Luego, se contactó a aquellos que no lo habían hecho para así lograr el mayor número de respuestas. Los dos grupos de estudiantes completaron el cuestionario en una clase regular, y a los conserjes se les entrevistó para evitar posibles problemas debido a la falta de experiencia con este tipo de instrumento.

Análisis y resultados

En un primer estudio (Hasbún y Solís, 1997), se analizó la influencia que ejercen las características de los interlocutores en la forma en que los sujetos se dirigen a ellos. En este segundo análisis se investiga el efecto de las características del hablante en la escogencia de las formas de tratamiento diádico. Con tal fin, los 94 sujetos fueron subdivididos de acuerdo con su género, edad, estatus y lugar de residencia.

Efectos que produce el género del hablante en su escogencia de pronombres

Se llevó a cabo una prueba t para porcentajes transformados con el objetivo de comparar el uso de "usted" por parte de los hombres y las mujeres en esta muestra. La prueba t ($t = -6,15$ p. < .0001) indica que las mujeres usan "usted" significativamente más que los hombres, lo cual es especialmente evidente en ciertas categorías como lo muestra el cuadro 1.

Cuadro 1

Comparación del uso que hacen los hombres y las mujeres de las formas de tratamiento diádico

	HOMBRES				MUJERES			
	Ud.	Vos	Amb.	Dif.	Ud.	Vos	Amb.	Dif.
cónyuge	6,3	56,3	31,3	6,3	33,3	33,3	33,0	0,0
suegro	78,6	7,1	14,2	0,0	100	0,0	0,0	0,0
conserje (M, >)	75,0	14,3	10,7	0,0	93,2	1,7	1,7	3,4
conserje (M, <)	60,7	25,0	14,3	0,0	87,7	3,5	3,5	5,3
conserje (F, >)	74,1	11,1	14,8	0,0	96,4	0,0	0,0	3,6
conserje (F, <)	66,7	18,5	14,8	0,0	92,0	2,0	2,0	4,0
taxista (>)	73,3	10,0	13,3	3,3	95,2	0,0	1,6	3,2
taxista (<)	53,3	26,7	13,3	6,7	95,2	1,6	0,0	3,2
vendedor (>)	73,3	6,7	16,7	3,3	93,8	4,7	0,0	1,6
vendedora (>)	76,7	6,7	16,7	0,0	93,8	4,7	0,0	1,6
mesero (>)	80,0	6,7	13,3	0,0	96,8	1,6	0,0	1,6
mesero (<)	66,7	16,7	16,7	0,0	88,5	3,3	8,2	0,0
mesera (>)	80,0	6,7	13,3	0,0	95,2	1,6	1,6	1,6
mesera (<)	73,3	13,3	13,3	0,0	88,7	4,8	4,8	1,6

Nota:

M: interlocutor del género masculino

F: interlocutor del género femenino

>: interlocutor mayor que el hablante

<: interlocutor menor que el hablante

Amb.: uso de "usted" y "vos"

Dif. : la escogencia del pronombre depende de quién sea el interlocutor

Los interlocutores a los cuales las mujeres tienden a tratar de “usted” más frecuentemente que los hombres pueden ser agrupados en dos categorías: jefes de familia y personas encargadas de dar servicios tales como taxistas, vendedores, meseros y conserjes. Por ejemplo, en el primer grupo, mientras que el 100% de las mujeres tratan a su suegro de “usted”, sólo el 78,6% de los hombres lo hacen. Llama también la atención que mientras sólo el 6,3% de los hombres se dirigen a sus esposas usando “usted”, el 33,3% de las mujeres prefieren este uso para hablarle a sus cónyuges. Estos datos parecen indicar que esta desigualdad lingüística está relacionada con otras desigualdades sociales. Por lo tanto, es imperativo investigar otros factores tales como el estatus y las relaciones de dependencia, ya que los usos del lenguaje son frecuentemente un medio de perpetuar la dominación masculina y la opresión femenina (Coates 1986; Wolfson 1989; Tannen 1994).

En cuanto al segundo grupo, en esta comunidad, parece que las normas sociales le permiten a los hombres establecer un mayor número de relaciones igualitarias con diferentes tipos de trabajadores del ramo de servicios, sin importar el género de éstos. Por ejemplo, para los conserjes mayores que el hablante, los hombres reportan un 75% de uso de “usted” cuando el conserje es hombre y un 74,1% cuando es mujer, es decir, porcentajes muy similares. En cuanto a las mujeres, ellas reportan porcentajes de uso mucho más altos, un 93,2% para dirigirse a los conserjes hombres y un 92% para las mujeres. Una posible explicación para esta marcada diferencia podría ser que las mujeres usan el pronombre formal para protegerse de un posible trato familiar no deseado; esta motivación tiene mayor sentido cuando el trato familiar proviene de una persona del sexo opuesto. Sin embargo, esta suposición no parece explicar nuestros datos ya que las mujeres tratan a los conserjes, tanto hombres como mujeres, mayormente de “usted”. Parece ser que este alto uso de “usted” es muestra de respeto o cortesía y no necesariamente de distancia social.

Efectos que produce la edad del hablante en su escogencia de pronombres

Como la variable edad está representada por 5 grupos de sujetos, no se usó la prueba t sino la F^2 de Hotelling, que es análoga. Esta es una prueba simultánea de diferencias y se utilizó para comparar los porcentajes de uso del pronombre “usted” por parte de los cinco grupos de sujetos: de 16 a 19 años, de 20 a 29 años, de 30 a 39 años, de 40 a 49 años y de 50 a 64 años. Los resultados obtenidos no fueron significativos. Sin embargo, un análisis minucioso del uso de los pronombres mostró ciertas tendencias que requieren de mayor investigación. El cuadro 2 contiene una lista de posibles interlocutores que parecen ser tratados en forma distinta por los miembros de los diferentes grupos según la edad.

Cuadro 2

Lista de interlocutores que reciben "usted" por parte de los miembros de los diferentes grupos clasificados según la edad

INTERLOCUTOR	EDAD DEL HABLANTE				
	16 - 19	20 - 29	30 -39	40 - 49	50 - 64
secretario >	91,7	80,0	73,7	57,1	33,3
secretario <	75,0	65,2	63,2	55,5	50,0
secretaria >	100	76,0	75,0	53,3	33,3
secretaria <	76,9	60,9	68,4	41,2	50,0
profesores	100	96,9	90,9	80,0	75,0
jefe	80,0	81,8	72,7	68,4	50,0
compañero de trabajo >	100	56,5	40,9	21,1	25,0
compañera de trabajo >	100	50,0	59,1	21,1	0,0
conserje M <	83,3	67,9	72,7	94,7	100
conserje F <	75,0	76,0	89,5	94,1	75,0
empleada <	50,0	67,9	73,7	94,4	100
vendedor >	81,3	81,8	90,9	94,7	100
vendedor <	66,7	57,6	81,8	78,9	100
vendedora >	81,3	84,8	90,9	94,7	100
vendedora <	66,7	54,5	81,8	78,9	100
mesero >	93,8	87,5	90,9	94,7	100
mesero <	80,0	71,0	86,4	89,5	100
mesera >	87,5	87,5	90,0	94,7	100
mesera <	80,0	75,0	90,9	89,5	100

Los porcentajes presentados en el cuadro 2 parecen indicar que el efecto de la edad del hablante en su escogencia de pronombres puede ser minimizado cuando se toma una medida global como la que dio la prueba t^2 de Hotelling. Los factores que afectan esta escogencia son tan complejos que, en este caso en particular, sólo el estudio del uso de los pronombres para referirse a ciertos interlocutores específicamente, puede proveer información que de otra forma se perdería.

Lo primero que se observa en el cuadro 2 es que el uso de “usted” para los primeros 8 posibles interlocutores que incluyen secretarios y secretarias, profesores, jefes y compañeros de trabajo, decrece a medida que aumenta la edad del hablante. En otras palabras, en esta comunidad, los miembros más jóvenes, supuestamente los estudiantes y los asistentes de profesores, tienden a ser más formales al tratar al personal docente y administrativo.

En segundo lugar, para el resto de los interlocutores observamos una escogencia de pronombres diferenciada muy interesante. El comportamiento de los hablantes de los grupos 1 y 2, cuyas edades oscilan entre los 16 y los 29 años, contrasta con el de los sujetos en los grupos 3, 4 y 5, con un rango de edades entre los 30 y los 64 años. Los miembros más jóvenes de la muestra tienden hacia un estilo menos formal cuando se dirigen a trabajadores tales como conserjes, empleadas, vendedores y meseros, principalmente cuando éstos también son jóvenes. Esta tendencia merece ser investigada ya que puede indicar una variación en las normas sociales imperantes, muy especialmente pues los sujetos mayores de 50 años reportaron, en forma unánime, que usaban “usted” para dirigirse a los trabajadores antes mencionados. Asimismo, se debe observar a grupos de hablantes jóvenes interactuando con diferentes tipos de interlocutores para determinar la veracidad del comportamiento que reportaron. Por lo general, cuando ocurre una flexibilización de las normas sociales, ésta tiende a reflejarse primero en el comportamiento de los individuos más jóvenes. Esta tendencia es congruente con los resultados obtenidos. No obstante, se necesita mayor investigación.

Efectos que produce el estatus del hablante en su escogencia de pronombres

Nuevamente se aplicó la t^2 de Hotelling para determinar si existía una diferencia significativa en la escogencia de pronombres por parte de los miembros de los grupos clasificados según su estatus en la comunidad, a saber, profesores, personal administrativo, asistentes de profesores, estudiantes y conserjes. La prueba dio resultados significativos ($t^2 = 2,34$, $p < .055$). Ya que la variación entre los cinco grupos es mayor que la que se esperaría con base en el azar únicamente, es importante considerar dónde residen las diferencias. El cuadro 3 presenta el promedio y la desviación estándar del uso de “usted” por los miembros de los diferentes grupos.

Cuadro 3

Promedio y desviación estándar de los porcentajes de uso del “usted” por parte de los diferentes grupos de hablantes clasificados según su estatus

GRUPO	PROMEDIO X	DESVIACIÓN ESTANDAR S
profesores	56,9	4,85
personal administrativo	55,1	5,29
asistentes	59,0	4,18
conserjes	71,1	2,76
estudiantes	64,4	3,60

El cuadro 3 muestra que los profesores, personal administrativo y los asistentes tienen un porcentaje de uso promedio de "usted" bastante parecido, 56,9%, 55,1% y 59,0% respectivamente. Por otro lado, los conserjes y los estudiantes usan dicho pronombre con mucha mayor frecuencia, 71,1% y 64,4% respectivamente. Es interesante notar que la desviación estándar para estos dos últimos grupos es menor, lo que revela una menor variación intergrupala.

El cuadro 4 nos da información interesante sobre el uso de los pronombres que utilizan los hablantes que pertenecen a diferentes grupos determinados por su estatus, para dirigirse a sus jefes.

Cuadro 4

Comparación de los porcentajes de uso del pronombre "usted" para referirse al jefe utilizado por los miembros de diferentes grupos según el estatus

HABLANTE	USTED	VOS	AMBOS	DIF.
profesores	62,5	12,5	8,3	16,7
personal administrativo	80,0	20,0	0,0	0,0
asistentes	70,0	10,0	0,0	20,0
conserjes	57,1	42,9	0,0	0,0

El cuadro 4 revela que hay una clara preferencia por el pronombre formal para dirigirse a un jefe. Sin embargo, hay diferencias notables entre los grupos. A pesar de que los conserjes tienden a ser los más formales en términos generales, ellos también son los sujetos que usan más el "vos" para dirigirse a su jefe. El comportamiento de las secretarías, por otra parte, contrasta con el de los conserjes ya que favorecen el uso de "usted" en esta misma situación. Aparentemente, el estatus de cada jefe y la distancia social entre los hablantes explica esta diferencia. Para los conserjes de este estudio la palabra "jefe" se refiere al jefe de los conserjes, quien desempeña las mismas funciones que ellos. Para el personal administrativo, por otra parte, se refiere a la jefa administrativa que, a su vez, es profesora universitaria con grado de maestría. Sin embargo, estos resultados también calzan con los patrones encontrados para la variable "género": las mujeres usan significativamente con más frecuencia el pronombre formal que los hombres. El personal administrativo es en su mayoría femenino (80%), mientras que la mayoría de los conserjes son hombres (85,7%).

El caso de los profesores es interesante ya que su jefe no es un patrono en el sentido más general de la palabra sino un colega. Sería de esperar un mayor uso del "vos" solidario. Sin embargo, la jerarquía parece ser un factor de mayor peso para este segmento de la población ya que sólo el 12,5% reportan el uso del pronombre informal para dirigirse al jefe.

Efectos del lugar de residencia del hablante en su escogencia de pronombres

Se aplicó una prueba χ^2 para porcentajes transformados con el fin de comparar el uso del pronombre "usted" por parte de los sujetos agrupados de acuerdo con su lugar de residencia,

a saber urbano o rural. La prueba t ($t= 3,49$, $p. < .0010$) indica que los sujetos que viven en áreas rurales usan el pronombre formal significativamente más que los sujetos que habitan en centros urbanos.

El estudio de los porcentajes de uso del “usted” de acuerdo a los posibles interlocutores revela que la diferencia en la escogencia de pronombres entre estos dos grupos de sujetos es mucho más obvia con ciertos interlocutores como lo muestra el cuadro 5.

Cuadro 5

Comparación del uso de “usted” reportado por los sujetos de la zonas rurales y urbanas

INTERLOCUTOR	RURAL	URBANO
padre	83,3	67,2
hermana	50,0	34,0
primo	34,8	18,8
prima	34,8	20,0
cónyuge	30,8	11,1
hijo	50,0	17,6
hija	50,0	17,6
compañero de trabajo <	50,0	21,2
compañera de trabajo <	43,8	27,5

Las diferencias más importantes en cuanto a la escogencia de pronombres por parte de los miembros de los grupos rural y urbano parecen estar relacionadas con las normas sociolingüísticas que operan dentro del núcleo familiar y al hablar con los compañeros de trabajo. Aparentemente, en las áreas rurales, el uso de “usted” es bastante alto en el núcleo familiar según lo revela el uso reportado para dirigirse al padre y a los hijos. Además, la eliminación de formalidad en el trato entre compañeros de trabajo imperante en los centros urbanos no parece ser la norma en las áreas rurales. Esta observación corrobora los resultados encontrados por Hasbún y Solís (1997): las reglas sociolingüísticas que aplican en el círculo familiar y los amigos cercanos parecen ser poco definidas. Tal vez los sujetos provenientes de áreas rurales se ciñen al uso más tradicional del “usted” (ver Mathiew y Palma 1980; Quesada 1981; Solano 1985) mientras que los sujetos de los centros urbanos tienden a mezclar pronombres al dirigirse a estos interlocutores como consecuencia del fenómeno de variación lingüística que se está llevando a cabo en el grupo social.

Conclusiones

La selección de formas de tratamiento pronominal depende del género, el estatus y el lugar de residencia del hablante. El trato que dan las mujeres parece ser más formal que el

que dan los hombres. Asimismo, el uso de los pronombres por parte de los estudiantes y los conserjes pareciera más respetuoso que el de los profesores, los asistentes de profesores y el personal administrativo. Al igual que en otros estudios sociolingüísticos (Marín 1972; Bates y Benigni 1975; Lambert y Tucker 1976; Mathiew y Palma 1980; Quesada 1981; Solano 1985) que muestran que las comunidades rurales son más conservadoras desde el punto de vista del habla, en el presente estudio, los sujetos provenientes de áreas rurales usan la alternativa de tratamiento formal más frecuentemente que los sujetos residentes en centros urbanos. No obstante, la edad del hablante no parece ser una variable tan significativa como las tres anteriores o como la edad del interlocutor (Hasbún y Solís, 1997).

El trato que dan las mujeres a aquellos hombres fuera de su círculo familiar, de amigos o de trabajo, y con quienes ellas interactúan en transacciones comerciales o de servicios merece mayor investigación. Es imperativo averiguar cómo se lleva a cabo este tipo específico de comunicación y cuáles son las reglas que rigen su interpretación. La observación sistemática de interacciones entre hombres y mujeres y el uso de entrevistas estructuradas a mujeres provenientes de diferentes grupos sociales podrían explicar este fenómeno. Se debe determinar si este comportamiento es producto de la necesidad de crear una barrera social protectora cuando interactúan con hombres que no pertenecen a su círculo social más inmediato o si es el resultado de que las mujeres sean más corteses que los hombres en el trato hacia los extraños.

Nota

1. Para una revisión comprensiva de la literatura disponible sobre el uso de formas de tratamiento diádico en Costa Rica, ver Hasbún y Solís (1997).

Bibliografía

- Bates, E. y L. Benigni. 1975. "Rules for address in Italy: A sociological survey". *Language in Society*. 4: 271-88.
- Brown, R. y A. Gilman. 1960. "The pronouns of power and solidarity". *American Anthropologist*. 4: 24-9.
- Brown, P. y S. Levinson. 1978. Universals in language use: polite phenomena. En Goody, E. (ed.), 56-311.
- Coates, J. 1986. *Women, Men and Language*. New York: Longman.
- Consoli, L. 1987. "Rules of address in secondary schools in Catania: Linguistic variation and its social/cultural value". *Language in Society*. 16: 559-565.
- Goody, E. (ed.). 1978. *Questions and politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Hasbún, L. y M. Solís. (1997). "Análisis de los usos asimétricos de las formas de tratamiento pronominal en una comunidad costarricense". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*. XXIII (2): 139-52.
- Lambert, W. y G.R. Tucker. 1976. *Tu, vous, usted: A socio-psychological study of address patterns*. Rowley, MA: Newbury House.
- Marín, D. 1972. "El uso de 'tú' y 'usted' en el español actual". *Hispania*. 55: 904-08.
- Mathiew, S. y C. Palma,. 1980. El uso de las formas de tratamiento pronominal en el español de dos comunidades costarricenses. Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Quesada, M.A. 1981. Análisis sociológico lingüístico del español de San Gabriel, Monterrey y La Legua de Aserrí. Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Solano, Y. 1985. Formas de tratamiento diádico en el ambiente escolar de San Ramón. Tesis de Licenciatura: Universidad de Costa Rica.
- Tannen, D. 1994. *Gender and Discourse*. New York: Oxford University Press.
- Wolfson, N. 1989. *Perspectives: Sociolinguistics and TESOL*. Massachusetts: Heinle & Heinle Publishers.

